

Página lírica

de Rafael Alberto Arrieta

=Del tomo *Estío Serrano. Poesías BABEL*. Buenos Aires, 1926=

Campana

En la espadaña de la ermita
que está de un alto cerro al pie,
hay una sola campanita
para servir a Dios y a usted.

Protege el hueco un magno roble
y vibra así con el metal,
repique alegre o triste doble,
algo del alma vegetal.

Su voz los vientos alborota,
es un chubasco en el pinar,
choca en las piedras y rebota,
desciende al valle a canturrear.

Nómade, leve, presurosa,
de árbol en árbol vuela y por
el arroyuelo va, espumosa,
o abeja azul, de flor en flor.

Como barrida a pantallazos,
o muy cansada, entra, por fin,
desconocida, hecha pedazos,
al pabellón de mi jardín.

¡Siempre perdido y mutilado
llega hasta mí su errante son!
¡Siempre deshecho y ajustado
al ritmo de mi corazón!

Lluvia

Fina lluvia teje
diáfanos tapices
minuciosamente.

No altera colores,
no mezcla ni espuma
las formas inmóviles.

No canta, no gime:
silenciosamente
trabaja en su urdimbre.

Sin mover las hojas,
enfila en los bordes
traslúcidas gotas.

Su aguja no rasga
los humos que sueñan
sobre las cabañas.

Y todo el paisaje—
la sierra boscosa
y el felpado valle—

cautiva en sus hilos
con delicadeza
de lago dormido...

Veleidad

En la pinada serrana
que cruza nuestro camino,
levanta un rumor marino
la brisa de la mañana.

¡El mar! Repentinamente
nos visita el corazón
una misma evocación
que lo torna transparente.

Nuestro recuerdo idealiza
aquel peñasco barbado...
aquel gigante obstinado
que embiste y se pulveriza...

Y aquella ola triunfal
que floreció sus despojos,
a la altura de tus ojos,
en un almendro nupcial...

Veleidoso pensamiento
nos domina, y nos acusa,
en la mirada confusa,
recíproco fingimiento.

Pues quisiéramos volar,
a través de la mañana,
de la pinada serrana
a las orillas del mar.

Tres canciones infantiles

Para *Nelita y Helda*

I

Trisca el cabritillo
por el prado en flor.
(Oigo tu cuchillo,
sacrificador).

¡Corre, trepa, escapa,
que llega y te atrapa!

Sueña la paloma
sobre rama en flor.
(Tu escopeta asoma,
pillo cazador).

¡Parte, vuela, escapa,
que llega y te atrapa!

Mariposa, juegas
cercando la flor.
(Tu malla despliegas,
coleccionador).

¡Vuela, sube, escapa,
que llega y te atrapa!

II

En la noche ciega, un monstruo
abre su ojo de colores.

—No es un ojo: es el fuego
de los pastores.

¡Protege, noche, esa llama!
¡No es pira de leñadores!
¡Es hogar de fantasmas
y soñadores!

(El viento en la noche hueca,
agiganta los rumores).

—Viento de las serranías,
pastor de imaginerías
y de fulgores:
¡cuéntame el cuento contado
junto a la lumbre
de los pastores!

III

La verbena blanca
¿dónde se hallará?
Por cerros y valles
la quiero buscar.

Dicen que es el alma
de la soledad

y tiene un aroma
de luna y de paz.

La verbena blanca
¿dónde se hallará?
El viento y la abeja
tal vez lo sabrán.

Iré a los palacios
de la soledad,
donde nadie humilla
la hierba estival.

Mis precipitados
latidos dirán
al aire sereno
mi amoroso afán.

Y el aire aromado
de luna y de paz,
me abrirá las puertas
de la soledad.

Nevada de estrellas,
con traje nupcial,
la verbena blanca
me recibirá...

Ante una página en blanco

¿Qué palabras
vendrán, con mansedumbre de palomas,
a picotear en esta página,
y quedarán, con las alas abiertas,
para siempre enligadas?

¿O como alondras
remontarán el vuelo,
cual de un trigal maduro,
e irán a desgranar en el alto silencio
melodías arracimadas?

¿Qué paisajes,
todavía increados,
emergerán como arrecifes
de esta lisura nivosa de páramo?
¿Qué llameantes corolas abrirán
en su desierto blanco?

¿O qué lágrimas filtra
el corazón y esperan
caer como rocío
sobre la flor sedienta?

¿Qué votos pugnan por saltar
del alma a las estrellas?

¿Qué voz quiere nacer para cantar?

El amigo errante

El amigo errante
llega de países remotos.
En su frente hay signos
de lustros misteriosos.

Este hombre ha visto
patriarcas vestidos de oro,
princesas desnudas,
niños que cabalgan panteras y osos.

Amó en varios idiomas,
rezó a todos los ídolos
y desafió a la muerte de cien modos
este hombre impávido que lleva
los continentes en los ojos.

Mientras su voz anima
tipos, paisajes y episodios,
pienso en aquella niña
que se casó con otro...

Como si adivinase
mi recuerdo recóndito,
el amigo errante calla, palidece,
mírame con ojos
suplicantes...

¡Nada
tiene su frente ya de incógnito!